

# El prelado comparte ideas y sugerencias para afrontar la emergencia del coronavirus

Además de varias orientaciones prácticas, Mons. Fernando Ocáriz anima a vivir este periodo haciendo propio todo lo que afecta a los demás, porque “si un miembro sufre, todos sufren con él” (1 Cor 12,26).

14/03/2020

Queridísimos, ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Ante las dificultades que, en mayor o menor medida, puedan surgir en estos momentos por el crecimiento de la pandemia causada por el COVID-19, renovemos la confianza en el Señor y afrontemos esta situación “con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad” (Francisco, 8-III-2020). La situación cambia en las distintas regiones del mundo, pero la comunión de los santos nos lleva a hacer propio todo lo que afecta a los demás, porque “si un miembro sufre, todos sufren con él” (1 Cor 12, 26).

Ante cualquier emergencia, unámonos con la oración a quienes atraviesan por situaciones críticas, como ahora los enfermos graves por coronavirus, los pueblos que se han visto obligados a migrar para sobrevivir –el éxodo sirio de estos

días–, las familias a las que golpea una tragedia, etc.

El COVID-19 ha provocado que, en algunos lugares, se haya llegado a una situación de emergencia, que cambia el ritmo habitual de vida e influye en el estado anímico general. Es bueno recordar que el Señor nos da su gracia para santificarnos también en esas circunstancias de incertidumbre. Ayudémonos mutuamente a afrontar estas situaciones, viviendo al día, conscientes de que cuando estamos obligados a reducir nuestra labor externa nos encontramos ante una oportunidad de *crecer para adentro*.

Para responder al desarrollo de la pandemia, las autoridades civiles de cada país están disponiendo algunas medidas de prevención y control. Ante el esfuerzo o contrariedad que pueda suponer seguir las, sirve tener en cuenta lo que aconsejaba san

Josemaría: “Ama y respeta las normas de una convivencia honrada, y no dudes de que tu sumisión leal al deber será, también, vehículo para que otros descubran la honradez cristiana, fruto del amor divino, y encuentren a Dios” (Surco, 322). En vista del bien de los fieles, y de la sociedad en general, también las autoridades eclesiásticas dan o pueden dar indicaciones sobre la celebración de los sacramentos y la atención pastoral, que acogeremos con gratitud y confianza en nuestra madre la Iglesia. También en este sentido, conviene ser muy prudentes y suspender, cuando haga falta, actividades formativas programadas, sin arriesgarse innecesariamente.

Pensemos especialmente maneras creativas de mantener viva la misión apostólica y de servicio a los demás, cuando la prudencia y las disposiciones de las autoridades civiles y eclesiásticas imposibiliten

reunirse. Lo primero es intentar que cada persona de la Obra y vuestros amigos y parientes se sientan acompañados. Por ejemplo, manteniendo más relaciones telefónicas con ellos, así como con otros parientes y amigos a los que quizá no veíamos desde hacía tiempo; aprovechar todas las posibilidades que ofrecen las tecnologías para realizar actividades formativas (círculos, charlas, meditaciones, tertulias, etc.); compartir materiales formativos que se encuentran en internet (se están trabajando algunos contenidos especiales para este momento en [www.opusdei.org](http://www.opusdei.org)) y otros que sean de ayuda a la vida espiritual (textos, audios, vídeos); animar a meditar sobre las lecturas y oraciones de la Santa Misa en las ferias de Cuaresma (en [www.vaticannews.va](http://www.vaticannews.va) se está transmitiendo por *streaming* la Misa diaria del Papa); compartir experiencias sobre cómo impulsar la

labor apostólica en estas circunstancias; etc. Son momentos excepcionales, que hacen más necesario apoyarse mutuamente, transmitir caridad e intentar que nadie se sienta solo.

En la medida en que lo permitan las circunstancias y respetando las orientaciones de la autoridad civil, vivir la caridad puede traducirse en iniciativas creativas para ayudar a los demás (vecinos, colegas de trabajo, etc.). Especial atención merecen las personas más vulnerables, como los ancianos y enfermos: con prudencia, conviene esmerarse en su atención espiritual y física.

En los lugares donde las normas de confinamiento sean más estrictas, favorezcamos un ambiente positivo tanto en las casas de los agregados, supernumerarios y amigos, como en los centros de la Obra. Intentemos

descubrir las oportunidades de amistad y fraternidad que ofrezcan esas circunstancias. Algunas actitudes y actividades que pueden ayudar en este sentido son: afrontar con buen humor las contrariedades e imprevistos, no culpabilizar a nadie, pensar un plan de lecturas y videos, promover juegos y entretenimiento para que los hijos o hermanos pasen un rato agradable, afrontar trabajos que esperaban un momento de calma, hacer ejercicio físico en casa, etc.

Agradecemos especialmente a los profesionales de la salud, que en estos días están realizando un servicio lleno de espíritu de sacrificio. Estemos especialmente pendientes de ellos, procuremos sostenerlos y animarlos en su trabajo.

En definitiva, recemos para que también este momento sea una

ocasión para acercarnos más al Señor, siendo *sembradores de paz y de alegría* a nuestro alrededor.

Con mi bendición más cariñosa,  
vuestro Padre

Roma, 14 de marzo de 2020

---

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-gt/article/mensaje-prelado-opus-dei-ante-coronavirus/>  
(22/02/2026)